



Revista de Fomento Social, 47 (1992), 47-63

La cumbre de Guadalajara

A mediados de julio de 1991 tuvo lugar en Guadalajara (México) una reunión de alto nivel; los presidentes de las 19 Repúblicas Latinoamericana más la representación española y portuguesa. La presencia del Rey de España dio realce al acontecimiento. Transcurridos unos meses cabe hacer un balance más reposado: ¿ha servido para algo?. La Comunidad Latinoamericana ¿Tiene algún espacio político dentro de un mundo en el que algunas fronteras y sistemas ideológicos cambian tan profundamente? ¿Qué responsabilidades le caben a España, a sus gobernantes y a los ciudadanos?

Jaime LORING S.J. (*)

El marco general

Un nuevo lenguaje, una nueva cultura

Los días 18 y 19 de julio de 1991, se reunían en Guadalajara (México) los 19 presidentes de las 19 Repúblicas Latinoamericanas, más la representación española compuesta por el Rey y el Presidente de Gobierno, y la representación portuguesa, compuesta por el Presidente de la República y el Primer Ministro.

La cumbre de Guadalajara puede ser vista desde dos puntos de vista. Se puede pensar que no hubo más que declaraciones de buena voluntad, afirmaciones generales sobre

(*) Profesor de Contabilidad y Economía de la Empresa de ETEA.

la democracia, los derechos humanos, la justicia social, el desarrollo económico, etc. Sobre todo lo bueno y deseable que se pueda imaginar. Pero no hubo ningún acuerdo ni compromiso concreto y tangible. No pasó de ser una declaración de buenas intenciones, sin contenido operativo. Cabe otro segundo punto de vista. La cumbre de Guadalajara ha alumbrado un lenguaje político desconocido y desacostumbrado. En esa declaración de buenas intenciones predomina el interés general del continente, de la comunidad latinoamericana, sobre los intereses particulares de cada uno de los estados que la componen. Los representantes de los 21 estados reunidos en Guadalajara se han expresado en términos de altura espiritual, han expresado una visión globalizante de los problemas continentales y mundiales que llega más allá de sus propias fronteras. En Guadalajara ha comenzado un nuevo discurso político, que tiene por horizonte el mundo, no solo la propia nación. Hemos visto una reunión de importantes personalidades políticas, donde no se ha hablado de las precauciones que hay que tomar frente a un adversario potencial o real, sino se ha hablado de un proyecto común de todos los pueblos para establecer un sistema de solidaridad y de justicia a nivel internacional.

Si el primer punto de vista fuera el que interpreta más adecuadamente la realidad del hecho, estaríamos una vez más ante el fenómeno ya conocido: los políticos no dicen lo que piensan, sino lo que a ellos les interesa que la gente crea que ellos piensan. No habría sido una cumbre ni buena ni mala, habría sido simplemente intrascendente. Pero si el segundo punto de vista es el acertado, nos hallamos ante el nacimiento de un mundo nuevo, de una era nueva. Todo lo inconcreto que se quiera, porque está todavía en estado embrionario, pero en todo caso ha surgido. En los años sucesivos habrá que criarlo y desarrollarlo. El proceso de su desarrollo puede ser largo, puede ocupar a más de una generación. Pero al fin se ha levantado el telón de un nuevo orden internacional. Y no lo habrán levantado precisamente representantes de pueblos empobrecidos, pero con una voluntad de regenerarse, y de asumir un protagonismo que nadie les ha dado, sino que ellos se lo han tomado.

Podemos interpretar el hecho desde una actitud pesimista: de Guadalajara no puede salir nada, porque faltaban los poderosos, que son los únicos a los que les compete el protagonismo de la historia. Faltaban los Estados Unidos, Japón, la Unión Soviética, el Reino Unido, Alemania, Francia, etc. De una reunión de países pobres, no pueden salir más que pobres proyectos. Pero también podemos interpretar el hecho desde una actitud optimista: los alineamientos de un mundo nuevo no surgirán de los países prósperos, satisfechos y situados en su prosperidad, a quienes no les interesa un mundo nuevo, porque les va bien con el mundo que ya tienen. Han de surgir precisamente de aquellos países que tienen necesidad de cambiarlo, y que ponen su voluntarismo político al servicio de este cambio.

Un proyecto decidido

Sea cual sea la interpretación que hagamos de la reunión de Guadalajara, parece evidente que los propios protagonistas de la reunión se la han tomado en serio, y que tienen el propósito de que la reunión sea el comienzo de algo nuevo que no ha existido, y que debe existir, y tener una influencia operativa en el futuro. Tanto en los discursos de los Presidentes, como en la Declaración colectiva que suscribieron al final de la reunión, aparece la intención de hacer algo que nunca se ha hecho antes, pero que las circunstancias históricas reclaman que comience a hacerse.

“Nos hemos congregado por primera vez en la historia para examinar en forma conjunta los grandes retos que confrontan nuestros países en un mundo en transformación”(1)

Los discursos de los Presidentes reunidos en Guadalajara carecen tanto de triunfalismo, como de la búsqueda de un chivo expiatorio sobre el cual descargar las propias culpas. Están simplemente inspirados en el realismo del análisis histórico. Reconocen el hundimiento económico, tecnológico y cultural que los países latinoamericanos vienen experimentando, y la marginación a que han quedado relegados en la dialéctica competitiva del sistema capitalista.

“No hemos venido a pedirle cuentas a la historia, sino a reconciliarnos con ella, y así poder mirar limpia y fecundamente hacia adelante. Con el fin de orientarnos con el laberinto vivido en estos 500 años, es necesario encontrar el punto nodal de su proceso, el hecho definitorio a partir del cual se explique y adquiera sentido todo lo que ocurrió, y éste, permitásenos decirlo, no es otro que el de la derrota tecnológica sufrida por los pueblos de esta región en el encuentro de los dos mundos”(2).

Su reflexión no abarca sólo el largo período de historia latinoamericana, también hace referencia a los sucesos más inmediatos.

“Hoy la historia nos convoca para dejar atrás un mundo en decadencia. Para marchar hacia el encuentro de un mundo en nacimiento. Toda edad media termina engendrando un renacimiento. Y hoy nos encontramos en el medio del camino de un nuevo renacimiento. Hay, por cierto, quienes se aferran ciegamente al dogma del mundo que desaparece; hay, también, visionarios que se adaptan con inteligencia al mundo que nace. Han caído los muros reales. Pero sobre todo, empiezan a caer los muros de la mente. Los rígidos bloques ideológicos empiezan a ser sustituidos por las alianzas económicas”(3).

(1) Declaración de Guadalajara, n.º 1.

(2) Discurso del Presidente de Bolivia.

(3) Discurso del Presidente de Costa Rica.

La reunión de Guadalajara no tenía por objetivo suscribir acuerdos concretos políticos, económicos o militares. No tiene su paralelo en la Conferencia de Paz sobre Oriente Medio, ni en las reuniones del Consejo de Gobierno de la CEE, ni en las cumbres de Bush y Gorbachof. Todas estas reuniones suponen un orden establecido y en funcionamiento, y pretenden resolver las distorsiones que amenazan su equilibrio, o reforzar el equilibrio existente con acuerdos más sólidos y duraderos. La cumbre de Guadalajara no ha pretendido mejorar lo existente, se propone crear lo que no existe. Esta es su fuerza, y a la vez su debilidad.

Los Presidentes reunidos en Guadalajara eran conscientes tanto de esa fuerza, como de esa debilidad. Por ello la cumbre no ha terminado con ningún tipo de acuerdo de ejecución inmediata. Ni siquiera han pretendido establecer las bases de acuerdos futuros. Han ido mucho más al fondo: han pretendido establecer las ideas, el lenguaje del nuevo orden internacional. En Guadalajara no se ha tomado ninguna decisión política, pero se ha dicho en qué lenguaje se deben tomar en adelante las decisiones políticas. Este planteamiento puede conducir a que la cumbre de Guadalajara quede en nada; también puede conducir a que la historia de América, en el futuro se divida en dos grandes épocas: los 500 años antes de Guadalajara, y los años transcurridos después de Guadalajara. Pero esta ha sido siempre la suerte de las ideas. Cuando Kant escribió la *Crítica de la Razón Pura*, el mundo no se sintió tambalear, pero el resultado ha sido que la historia de la Filosofía se divide desde entonces en dos grandes épocas: antes y después de la *Crítica de la Razón Pura*.

De momento los Presidentes reunidos en Guadalajara han sido conscientes de que la empresa que han abordado es larga, y que su única garantía de viabilidad es la continuidad. Por ello han tomado dos importantes decisiones: constituir la Conferencia Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, y dejar establecido un calendario de trabajo para cinco años. Las próximas reuniones tendrán lugar en:

- 1992, en España
- 1993, en Brasil
- 1994, en Colombia
- 1995, en Argentina

Predominio de los social y humano

Este nuevo lenguaje introducido por los Presidentes latinoamericanos en las relaciones internacionales entre los países tiene un motivo que se repite incesantemente a lo largo de la Declaración colectiva, y de los discursos de todos ellos. Temas como los derechos humanos, la justicia social, la solidaridad, la cooperación, la superación de los nacionalismos, se van repitiendo de forma cíclica y repetitiva, rozando el límite del cansancio literario. Pero lo importante y nuevo es que no aparece por ningún lado el

lenguaje acostumbrado del toma y daca. Ni en la declaración colectiva, ni en el discurso de ninguno de los Presidentes se dice que su país está dispuesto a otorgar esta o la otra concesión, a cambio de ser atendido en esta o la otra reclamación. Por el contrario todos invocan la necesidad de una cooperación de todos para conseguir unos objetivos comunes que levanten a sus respectivos pueblos de la postergación en que se encuentran, y se proponen asumir un protagonismo internacional del que hasta ahora se han visto excluidos. Lo más sobresaliente de la reunión es que el discurso de la negociación de ventajas mutuas ha sido sustituido por el discurso de la solidaridad internacional.

“Encontramos en la aproximación respetuosa de nuestras diferencias, y en la voz múltiple de nuestras sociedades, las bases de un proyecto de cooperación iberoamericana sustentado en el diálogo, la solidaridad y la adopción de acciones concertadas.

Manifestamos la voluntad de contribuir unidos a un futuro común de paz, mayor bienestar e igualdad social. Estamos comprometidos con el desarrollo económico y social de nuestros pueblos, la plena vigencia de los derechos humanos, la ampliación de los cauces democráticos, el fortalecimiento de nuestros sistemas institucionales, y el respeto de las normas de derecho internacional”(4).

El nuevo lenguaje de la cooperación y la solidaridad está dando lugar a un orden nuevo, donde el poder basado en la superioridad militar y en el ejercicio de la violencia deja el paso a un nuevo poder basado en la razón y el derecho.

“Todo lo que era impensable hace unos pocos años se ha vuelto realidad. Cada día nos sorprendemos con un nuevo desarrollo, que confirma el incontenible avance hacia un nuevo orden mundial. Quienes solo conocían el lenguaje de los cañones y los megatones, hoy hablan el idioma de la cooperación y la solidaridad. Quienes vivían en el silencio gris de las dictaduras eternas, hoy bailan irreverentes sobre las murallas derruidas a golpe de democracia. Quienes han abusado de la fuerza, se encuentran hoy sometidos a la razón y al derecho internacional”(5).

Nace una nueva época

Un nuevo orden mundial

La conferencia de Guadalajara ha estado presidida por la conciencia de que un nuevo orden internacional está naciendo como consecuencia de los cambios políticos ocurridos en el área de las dictaduras socialistas. La dialéctica de las ideologías que

(4) Declaración de Guadalajara, n.º 4 y 5.

(5) Discurso del Presidente de Colombia.

ha dado consistencia a la estructura de los bloques durante 45 años, va a ser sustituida por la dialéctica del desarrollo que pone en el primer plano de la política mundial las relaciones de equilibrio entre el Norte y el Sur.

“Durante los dos últimos años el mundo se transformó con pasmosa celeridad. Los prodigios de la ciencia y de la tecnología han sido capaces de producir, en una década, cambios que antes, en el pasado, solamente eran concebibles durante varias centurias; se han derrumbado las ideas, sistemas y cosas que parecían eternos; adivino un nuevo orden político internacional, terminó la guerra fría, y se ha producido el inicio de una interesante convergencia entre los sistemas contendientes en lo político, económico y social a partir de la segunda posguerra. Esta convergencia se hace a base de la interpretación de elementos viables de los dos sistemas en conflicto y se busca una síntesis dialéctica entre ellos, enriquecida como la de experiencias vividas por ambos sistemas durante los últimos cincuenta años. Esto no significa, ni mucho menos, el fin de la historia, como ha señalado Francis Fukuyama; sólo cierra un capítulo para abrir otro, pero la historia continúa”(6).

Algo nuevo se está gestando en la comunidad internacional. El mundo que tenemos delante no se va a parecer en nada al mundo que estamos dejando a nuestras espaldas.

“¡Cambio! ¡Cambio! ¡Cambio! es el grito de nuestro tiempo histórico.

La integración, la revisión de las viejas y anacrónicas formulaciones de los principios rectores de las relaciones internacionales, la supranacionalidad de los derechos de los pueblos al ejercicio de su soberanía y de los derechos humanos. Un nuevo orden internacional, en síntesis, que defina y construya la interrelación de la sociedad nacional y la regional y global, son los desafíos a que nos conmina nuestro futuro”(7).

Las mismas ideas, si bien de forma más escueta, fueron expuestas por el Presidente de Chile:

“La Comunidad Iberoamericana está capacitada para contribuir activamente en el diseño de un nuevo orden internacional, basado en el desarrollo compartido”(8).

La desaparición de los bloques

Por su parte el Presidente del Brasil puntualiza cuál es el punto de partida de este nuevo orden internacional: la desaparición de los bloques. Es consciente, sin embargo, de la marginación históricamente definitiva en que pueden quedar relegadas las

(6) Discurso del Presidente del Ecuador.

(7) Discurso del Presidente de Venezuela.

(8) Discurso del Presidente de Chile.

naciones iberoamericanas. A pesar de todas las esperanzas que cabe concebir, el rumbo de la historia puede conducir no precisamente a superar la sima del subdesarrollo, sino, todo lo contrario, a su profundización. Por ello se pronuncia en favor de un papel activo de las naciones iberoamericanas, sin esperar a que la solución haya de ser aportada por una *mano invisible*, encargada de garantizar el bien común de todos los pueblos.

“Este es el momento exacto para hacer una reflexión conjunta sobre el papel que los países iberoamericanos pueden y deben asumir en esta etapa de reorganización de la macroestructura internacional, que transformará la vida del planeta en el próximo milenio.

Si bien podemos vislumbrar la construcción de un mundo más próspero, solidario y justo, en el que prevalezca la paz, no debemos subestimar, por ello, los riesgos que acompañan al nuevo orden en gestación.

Nos preocupa particularmente el hecho de que al finalizar la bipolarización ideológica, surja una nueva clase de bipolarismo, que divida a las naciones en unas ricas y desarrolladas, poseedoras del capital y de la tecnología, y otras, faltas de capitales, sin acceso a las nuevas formas de conocimiento y, por eso, incapaces de transformar el dramático panorama social en el que viven”(9).

La solidaridad internacional sustituye a la Seguridad Nacional

Si los presidentes latinoamericanos aprecian que ha cambiado la estructura de las relaciones internacionales, y que un nuevo orden está surgiendo tras los cambios ocurridos en el Este Europeo, vistas las cosas desde este lado del Atlántico, podemos apreciar que también ha cambiado el lenguaje, esperemos que también las intenciones, de los propios gobernantes latinoamericanos.

Parece haber caído definitivamente en el olvido el lenguaje, y la ideología que lo sustentaba, de la seguridad nacional. Desde la década de los 60, la política de la Seguridad Nacional, inducida por USA en los países del Continente Sur, ha sido el origen de millares (puede que de millones) de violaciones de los derechos humanos, y ha sumergido a estos países en el subdesarrollo económico (10).

La política de la seguridad nacional consistió en una exportación al Continente Latinoamericano de la guerra fría entre USA y la Unión Soviética. En virtud de este planteamiento los movimientos reivindicativos ya fuera de los campesinos, ya sea de los sindicatos, ya sea incluso el apoyo que los eclesiásticos pudieran dar a las demandas

(9) Discurso del Presidente de Brasil.

(10) Cfr. Joseph COMBLIN, *Le pouvoir militaire en Amérique Latine, l'idéologie de la Sécurité Nationale*, París, 1977.

de mayor justicia social, fueron clasificados como movimientos de inspiración comunista, de infiltración de agentes extranjeros orientados a la desestabilización de los regímenes establecidos, en definitiva, como movimientos subversivos atentatorios de la seguridad del estado. Cualquier conflicto social fue calificado como un problema táctico militar. Partiendo de este esquema, la doctrina de la seguridad nacional desarrolló el concepto de contrainsurgencia, acuñado en Estados Unidos, y aplicado sistemáticamente por las fuerzas armadas de los países latinoamericanos. En forma abreviada, la doctrina contrainsurgente consistió en combatir al enemigo en guerras convencionales con sus propias armas, y eliminar cualquier posibilidad de contacto o colaboración con la población civil.

Esta lucha implica una amplia información, y, por tanto, el establecimiento de uno o varios aparatos de inteligencia. El control efectivo de la población se consiguió mediante el desarrollo de mecanismos punitivos, cuya función era generar un clima de miedo y terror. A partir de la lógica de esta doctrina no se podían poner limitaciones legales o morales a las acciones de los órganos de seguridad. La consecuencia lógica de esta doctrina fue la despolitización de la sociedad. A la seguridad del estado, correspondió una total inseguridad de las grandes mayorías de la población. El anticomunismo, la confrontación bipolar y la contrainsurgencia, han sido los elementos básicos que han determinado la larga intervención política de las fuerzas armadas en casi todos los países de América Latina. Esta doctrina elaborada desde Estados Unidos, fue instrumentada eficazmente mediante la instrucción de militares latinoamericanos ya sea en la zona del Canal de Panamá, ya sea en la Academia Internacional de Policía de Washington D.C., así como mediante el suministro masivo de armamento. De esta forma la doctrina de la seguridad nacional condujo a la sociedad latinoamericana a una inseguridad traumática. Casos como el de la guerra sucia en Argentina y Uruguay, durante la dictadura militar, la represión en el Brasil, el golpe militar de Pinochet en Chile, las violaciones de los derechos humanos en El Salvador y en Guatemala, no son sino la consecuencia de la aplicación de la doctrina de la seguridad nacional (11).

La conferencia de Guadalajara, olvida definitivamente, sin hacer en ella una mención expresa de rechazo, esta doctrina que durante varias décadas ha conformado la dirección política de estos países.

“Deseamos un futuro de certidumbre, paz y seguridad para nuestros pueblos. Ello solo será posible mediante el respeto al Derecho Internacional, y a través del desarme general y completo que desaliente el uso de la fuerza, y propicie la solución negociada de controversias. Reafirmamos nuestro apoyo a las metas

(11) Ulrich ALBRECHT, Dieter ERNST, Peter LOCK y Hebert WULF, *Militarismo y subdesarrollo*, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, pp. 245-254.

para la década de las Naciones Unidas contra el colonialismo. Frente al abuso de poder, invocamos la razón y el diálogo.

Reafirmamos que es obligación del Estado de Derecho promover y garantizar la plena vigencia de los derechos humanos. A partir de nuestros propios esfuerzos, y sobre la base de una cooperación internacional amplia, no selectiva y no discriminatoria, estamos decididos a conformar un acervo iberoamericano en el ámbito de los derechos humanos que consolide conductas de respeto, libertad y armonía en lo político, lo jurídico, lo económico y lo social (12).

El camino hacia la democracia ha sido duro y lleno de lágrimas para muchos pueblos latinoamericanos:

“Mi país, en 30 años, sufrió un atentado de las minorías totalitarias guerrilleras, sufrió el gobierno totalitario del proceso militar y resurgió mediante el voto secreto, el arma preferida de los orientales, a la legitimidad de 1985. Eso lo podemos afirmar con orgullo, como Presidente de la República, y en nombre de todo un pueblo que practica la tolerancia como la primera virtud de una sociedad (13).

Todavía hay países en los que la democracia constituye más una aspiración de una realidad. Pero se la ve como la única esperanza de futuro:

“Hay un denominador común que está tomando fuerza dentro de las distintas realidades en que nos movemos: ese denominador común es la democracia, no sólo como régimen político, sino como sistema global de vida. Esta Cumbre podría ser la celebración de la democracia en todas las latitudes del mundo iberoamericano. Creemos que tomar acuerdos para proclamar, conservar y promover la democracia tiene que ser el primer punto de la agenda de este encuentro sin precedentes. Que nadie en el mundo dude que los pueblos iberoamericanos queremos vivir en democracia política, económica, social y cultural, como corresponde a pueblos realmente civilizados” (14).

Algún presidente denuncia que los conflictos armados que han asolado la tierra iberoamericana, concretamente en Centroamérica, no ha sido la guerra de los centroamericanos, sino una guerra impuesta desde fuera por otras potencias de alcance mundial:

“Nuestros esfuerzos han puesto de manifiesto al mundo que en las manos y mentes de los centroamericanos se encuentran las iniciativas más constructivas, que como decisión de sus Presidentes hemos dada por terminada una guerra que nunca fue nuestra, ni fue diseñada en nuestro ámbito político. Pero aún queda paz por encontrar. Queremos que finalicen las guerras de Centroamérica (15).

(12) Declaración de Guadalajara, n° 6 y 7.

(13) Discurso del Presidente de Uruguay.

(14) Discurso del Presidente de El Salvador.

(15) Discurso del Presidente de Honduras.

Las lacras latinoamericanas

Esta nueva época histórica que los presidentes iberoamericanos en parte prevén, en parte desean, para sus propios países, no podrá llegar a tener lugar a menos que se eliminen las lacras que han estigmatizado su historia durante los últimos años, y que siguen pesando todavía sobre las poblaciones, con la fuerza de una tenaza que les impide abrir el camino hacia la vida en paz, libertad y respeto a los derechos humanos.

El militarismo

La doctrina de la seguridad nacional tuvo como subproducto la compra de armas a los países industrializados, detrayendo los recursos financieros de los estados de las obras públicas y de los servicios sociales. El militarismo a que han sido sometidos estos países ha sido el freno con que ha tropezado la liberación de recursos para inversiones tanto públicas como privadas.

“No pocas veces hemos incurrido en la absurda política de destinar parte importante de nuestros escasos recursos a las adquisiciones militares.

La consecuencia funesta de estas equivocadas políticas, ha sido la postergación de indispensables programas sociales. Nos hemos endeudado más y, sobre todo, hemos mantenido latente un clima de desconfianza internacional que, en el caso específico de los países latinoamericanos, es antihistórico” (16).

Por ello en la cumbre de Guadalajara los presidentes iberoamericanos se proponen como objetivo:

“Guiar la conducta de nuestros países sobre la base del Derecho Internacional, y actuar en forma conjunta y coordinada para contribuir y eliminar el uso o la amenaza del uso de la fuerza.

Proponer dedidamente los procesos de negociación para la solución de conflictos regionales, y apoyar iniciativas en materia de control, reducción y tráfico de armamentos. Respalda en este sentido los procesos de negociación en Centroamérica tendentes a establecer una paz justa, firme y duradera, y a ese efecto nos comprometemos a abstenernos de cualquier acción a medida que obstaculice la pronta solución de los conflictos, y exhortamos en ese mismo sentido a todos los miembros de la comunidad internacional.

Asegurar que las medidas de control, reducción y eliminación de armas de destrucción masiva no obstaculicen el acceso legítimo a tecnologías avanzadas para uso pacífico, indispensables para el desarrollo económico y social de nuestros pueblos” (17).

(16) Discurso del Presidente de Perú.

(17) Declaración Guadalajara, letras A, B y N.

La declaración más contundente fue la del Presidente de Panamá:

“Hemos iniciado el proceso interno de reformas a nuestra Constitución Política con el fin de abolir para siempre las Fuerzas Armadas, y todo vestigio de militarismo en nuestro país.

Seremos, junto a Costa Rica, dos países vecinos que fomentaremos la paz y la convivencia edificante, sin el espectro de un ejército que sólo sirvió para ahogar toda manifestación de ideales democráticos” (18).

El narcotráfico

El problema del narcotráfico no es un problema estrictamente latinoamericano. Si bien algunos países del continente latinoamericano son productores de la materia prima de la droga, y dentro de sus fronteras residen algunos de los grupos de traficantes más conocidos, la dimensión internacional que ha tomado el tráfico de drogas desborda absolutamente las posibilidades de control por parte de los gobiernos de estos países. Los presidentes latinoamericanos reclaman la cooperación internacional para la lucha contra esta mafia del crimen, en las campañas erradicadoras del consumo de drogas, en la persecución policial del contrabando ilegal, y en las medidas fiscales para controlar el blanqueo del dinero. Todos estos delitos se cometen fuera del ámbito de los países latinoamericanos, y son en cambio la sólida base que permite el desarrollo del negocio. Sin la cooperación de algunos países que desde el anonimato de su sistema bancario permiten el tráfico del dinero procedente de la venta de narcóticos, cualquier medida tomada en los países productores de la materia prima, resulta algo poco más que ingenua (19).

Por otra parte son conscientes de que la eliminación de cultivos estupefacientes no puede llevarse a cabo sin sustitutivos alternativos capaces de generar renta a los campesinos de las altiplanicies andinas. Es ésta otra cara del problema que debe ser considerada en un momento en el que la importación de productos agrarios por parte de los países industrializados está restringida como protección a sus mercados internos.

“Frente al flagelo del narcotráfico y sus secuelas, afirmamos el principio de la responsabilidad compartida, y reiteramos nuestro compromiso de fortalecer la cooperación internacional para su erradicación, basada en una perspectiva integral y multilateral con pleno respecto a la soberanía de los Estados.

Por ello se fijan los siguientes objetivos:

Promover programas de cooperación a corto plazo de lucha contra el narcotráfico, de acuerdo con los instrumentos internacionales vigentes, por medio de

(18) Discurso del Presidente de Panamá.

(19) Cfr. Jean ZIEGLER, *La Suisse lave plus blanc*, Ed. Editions du Seuil, 1990.

intercambio de información, la fiscalización de activos monetarios de procedencia ilícita, y el control de la producción y venta de precursores químicos.

Demandar a los países consumidores que intensifiquen acciones tendentes a la erradicación del uso de las drogas.

Requerir a los países industrializados y a los organismos internacionales que brinden su apoyo económico y financiero para permitir a todos los Estados afectados por el narcotráfico llevar a cabo programas de sustitución de cultivos, y desarrollo alternativo, así como el fortalecimiento de sus sistemas judiciales y administrativos. Una de las modalidades más eficaces de compensación de los costos socio-económicos generados por esta lucha, es la apertura de mercados para los países en desarrollo que emprendan los citados programas (20).

Sin duda el país más afectado por el narcotráfico es Colombia:

“La democracia descubrió un nuevo enemigo en la década de los ochenta. Me refiero al narcotráfico. El tráfico de droga, alimentado por el insaciable apetito por el vicio en los países industrializados, y por la voracidad sin límites de garantías ilícitas de las organizaciones criminales, creció sin control. Hoy en día conforma una cadena delictiva, que se extiende a lo largo y ancho del planeta, pasando por las esquinas de las calles en las grandes urbes donde se distribuye la droga; por los bancos que facilitan el lavado del dinero, y las industrias que trafican con químicos y armas; hasta llegar a los cultivos de coca, los laboratorios y las pistas clandestinas. Estamos realmente ante una multinacional del crimen” (21).

Proyectos para el futuro

El desarrollo

Los Presidentes latinoamericanos han expresado su posición ante el problema del subdesarrollo en términos que casi se pueden calificar de crueles. No se trata solamente de un problema de ciertas magnitudes macroeconómicas que no alcanzan los niveles usuales de las economías desarrolladas. Las masas populares latinoamericanas, tanto las rurales como las urbanas, se encuentran en situaciones de auténtica miseria por lo que se refiere a sus niveles salariales, condiciones de habitación, servicios de salud, suficiencias nutritivas, etc. Las expectativas que ofrecen las economías de estos

(20) Declaración de Guadalajara, nº 16, y letras P, Q y R.

(21) Discurso del Presidente de Colombia. En términos equivalentes se expresó el Presidente de Costa Rica.

países de mejora del nivel de vida de estas masas son muy escasas, por no decir inexistentes, a menos que se emprendan transformaciones estructurales profundas.

Los términos en que se han expresado los presidentes en sus respectivos discursos, así como la Declaración conjunta, no son ni optimistas ni triunfalistas. Expresan, en cambio, la conciencia de que los gobiernos latinoamericanos han de asumir toda la responsabilidad que les compete en la mejora de las condiciones de vida de sus respectivos pueblos.

Lo más sobresaliente del planteamiento que hacen del desarrollo es la insistencia en los aspectos sociales del desarrollo, la necesidad de un marco político de solidaridad entre las naciones desarrolladas y subdesarrolladas, la liberación de los intercambios comerciales, la transferencia de tecnología.

Queremos subrayar también un criterio, expuesto por los presidentes latinoamericanos, que ha de ser tenido en cuenta en las decisiones de política económica. No es solamente la eficacia y la rentabilidad las que deben servir de criterio de selección; cualquiera de estas decisiones debe tener en cuenta los aspectos *éticos* impuestos por la justicia social.

“Estamos comprometidos en un proceso de profundo reajuste de nuestras economías con el objeto de lograr con eficiencia la recuperación y el crecimiento. Nuestros países han hecho avances significativos en sus procesos de modernización por medio de la reforma del Estado y de la liberalización económica. Tales procesos han entrañado sacrificios, que deben cesar para que sea posible establecer una verdadera justicia social. En nuestra región se han dado procesos sin precedente tendentes a la integración económica gradual regional y subregional, que ha-gan posible una posición más favorable en el escenario internacional. Nuestras iniciativas se verán favorecidas si existe un entorno internacional que facilite recursos complementarios para el desarrollo y la supresión de obstáculos al intercambio internacional.

Manifestamos nuestro decidido apoyo a los procesos de integración en curso, tanto a nivel regional como subregional, y nos proponemos seguir avanzando en este camino. Reiteramos que estos esfuerzos de integración son abiertos a todo el mundo.

La persistencia de la actual situación puede llevar a que se sustituya el bipolarismo por una división entre el Norte, rico en capitales y tecnología, y el Sur, pobre y sin perspectivas. Para superar el problema es necesario, por un lado desarrollar formas efectivas de reciprocidad y solidaridad, por otro, fundamentarlas en una propuesta ética, guiada por la justicia social y por la libertad y que impulse con nuevos esquemas, una verdadera cooperación entre los países del mundo.

Desplegaremos todos los esfuerzos necesarios para liberar a nuestros pueblos antes del siglo XXI del flagelo de la miseria. Para ello procuraremos el acceso

general a servicios mínimos en las áreas de salud, nutrición, vivienda, educación y seguridad social, de acuerdo con las metas establecidas por las Naciones Unidas en las Estrategias Internacionales de Desarrollo. Así contribuiremos al fortalecimiento de la democracia en nuestra región” (22).

Estos son los principales objetivos que se han de marcar los gobiernos latinoamericanos:

“En el umbral del siglo XXI América Latina enfrenta tres retos fundamentales que son: reactivar su desarrollo económico, superar las deficiencias de su capacidad científica y tecnológica, y mejorar la condición de vida de sus habitantes” (23).

“La lucha por el crecimiento económico, en el cual estamos empeñados, requiere también el desarrollo científico y tecnológico para agregar inteligencia a nuestros recursos naturales, para hacer más eficiente nuestra gestión pública y privada, para iniciar nuevas líneas de producción y de servicios, así como para abandonar definitivamente un tipo de desarrollo que no respeta ni la ecología natural ni la humana” (24).

La integración económica

Latinoamérica es consciente de que la división del continente en 19 repúblicas no responde a una estructuración racional del territorio. Cada una de ellas por separado, no llega a alcanzar la dimensión suficiente para llevar a cabo una política de desarrollo eficiente. La división de América Latina en pequeñas repúblicas, a partir de la independencia, ha sido un factor restrictivo a su desarrollo, apoyado desde el exterior.

“A pesar de nuestra cultura, idioma e intereses comunes, durante casi 200 años, desde que la mayoría de América Latina alcanzó su independencia, hemos sido divididos, agredidos, amputados, intervenidos, subdesarrollados, saqueados. Convertido a oro físico el total del valor de las divisas convertibles netas que salen de América Latina cada año es superior al de todo el oro y la plata que España y Portugal extrajeron durante 500 años. Y así se postula todavía que podemos desarrollarnos” (25).

Los presidentes latinoamericanos, tienen la conciencia de que solamente creando un mercado común iberoamericano, podrán tener para su producción industrial un mer-

(22) Declaración de Guadalajara, nums. 9 y 10.

(23) Discurso del Presidente de Paraguay.

(24) Discurso del Presidente de Chile.

(25) Discurso del Presidente de Cuba.

cado suficientemente amplio que permita la rentabilidad de las inversiones, y su independencia económica.

“Manifestamos nuestro decidido apoyo a los procesos de integración en curso, tanto a nivel regional como subregional, y nos proponemos seguir avanzando en este camino. Reiteramos que estos esfuerzos de integración son abiertos al resto del mundo” (26).

El modelo de la Comunidad Económica Europea está sin duda presente en el horizonte de los proyectos políticos de Latinoamérica.

“Debemos seguir el camino de la historia. Y el ejemplo del mundo. De un mundo que institucionaliza grandes bloques internacionales, que derriba fronteras absurdas, que busca con audacia e inteligencia nuevos paradigmas. Hoy, aquí y ahora, nuestra América es lo que hace.

Nuestra causa es la lucha y el trabajo por la unidad económica, arancelaria, la cooperación industrial, la moneda única, la ciudadanía común, la coordinación de los sistemas bancarios y de cooperación, la armonización de sus fuerzas armadas, la profundización de su intercambio cultural y científico, la ampliación de sus mercados” (27).

La independencia de Latinoamérica

Los presidentes iberoamericanos son conscientes del intervencionismo que las potencias extranjeras han ejercido sobre sus estructuras políticas. En muchas de las repúblicas latinoamericanas la embajada USA juega el rol de una especie de gobierno paralelo, sin cuyo consentimiento y aprobación no se pueden tomar las decisiones políticas más importantes, y cuyas recomendaciones tienen generalmente el sentido de órdenes. Países como Nicaragua y Cuba han visto llevar la guerra a sus fronteras mediante mercenarios pagados y armados por Estados Unidos. Chile, Guatemala, Panamá han experimentado golpes de estado planificados e instrumentados desde Estados Unidos. El excedente financiero de las actividades económicas de la burguesía latinoamericana es invertido en los Estados Unidos. Las iniciativas de paz en Centroamérica a través del grupo de Esquipulas, o de las reuniones de Méjico han sido obstaculizadas por Estados Unidos. Latinoamérica entera vive bajo la tutela de Estados Unidos: ni los militares, ni los políticos, ni los financieros latinoamericanos son autónomos en sus decisiones, han de contar en todo caso con el visto bueno y la aquiescencia de los Estados Unidos.

(26) Declaración de Guadalajara, n° 9.

(27) Discurso del Presidente de Argentina.

En Guadalajara ha tenido lugar por primera vez un acontecimiento político importante sin que la iniciativa haya partido de los Estados Unidos, sin que los Estados Unidos hayan tenido participación activa en el mismo, y sin que los Estados Unidos hayan marcado la pauta. Las dos naciones europeas presentes en la reunión, España y Portugal, no han tenido un papel preponderante sobre el de las naciones iberoamericanas. Ambas han sido simplemente un miembro más de la reunión. Incluso en el protocolo se ha querido remarcar este sentido igualitario de la reunión, estableciendo que el turno de las intervenciones fuera exclusivamente por orden alfabético. La reunión de Guadalajara ha pretendido ser el inicio de la independencia iberoamericana respecto de cualquier imperialismo extrarregional. Ni España ni Portugal aspiran a un papel dominador de esta comunidad de naciones; pero es que además aunque aspirasen, no reúnen condiciones objetivas para ejercerlo, ni desde el punto de vista financiero, ni desde el punto de vista militar. El núcleo de unión de la conferencia de Guadalajara ha sido la comunidad de objetivos, no ha sido el liderazgo de una potencia acompañada de sus satélites.

La declaración colectiva afirma esta voluntad de no ingerencia de las potencias en las opciones políticas de otros países:

“Reconocemos que este crepúsculo de convergencia se sustenta no sólo en un acervo cultural común, sino, así mismo, en la riqueza de nuestros orígenes y de su expresión plural. Nuestra comunidad se asienta en la democracia, el respeto a los derechos humanos y en las libertades fundamentales. En este marco, se reafirman los principios de soberanía y de no intervención, y se reconoce el derecho de cada pueblo a construir libremente en la paz, estabilidad y justicia, su sistema político y sus instituciones” (28).

Pero, a su vez, esta *independencia* latino-americana no la podrá conseguir cada país aisladamente, sino todas las naciones iberoamericanas juntas en un empeño colectivo por su integración y autonomía continental.

“Nace un nuevo tiempo latinoamericano, sin paternalismos protectores ni complejos de subordinación. Nos hacemos dueños de nosotros mismos; sin resentimientos ni querellas inútiles buscamos la convergencia con el primer mundo. Rechazamos la mediatización de nuestra identidad, y nos sabemos parte imprescindible de un nuevo orden internacional. Ahora se inicia nuestra incorporación a plenitud a la realidad de nuestro gran destino. La integración ya no seguirá siendo retórica predilecta del discurso latinoamericano, la estamos construyendo: el CELA, la ALADI, MERCOSUR, la Comunidad Centroamericana, el CARICOM, el grupo de los Tres, son la expresión aparentemente desarticulada de la integración.

(28) Declaración de Guadalajara, nº 3.

El Grupo de Río, la expresión política de la voluntad inexorable de la integración latinoamericana (29).

La conciencia de la situación de dependencia en que se han encontrado las naciones latinoamericanas es expuesta con crudeza:

“Represento a una nación donde el tirano, los representantes de los imperios y las luchas provocadas por la confrontación Este-Oeste han tenido siempre la intención de dividir para reinar. Esta confrontación tristemente utilizó nuestro territorio como campo de batalla, pero no ha podido doblegarnos, porque dentro de nosotros surge siempre el maya invencible, que se levanta como la milpa después del vendaval, que dice: ¡presente!, para continuar su lucha” (30).

Conclusión

En la cumbre de Guadalajara se expusieron además otros aspectos de la problemática latinoamericana, como los temas de salud, educación, ecología, pueblos indígenas, etc. Todos ellos enmarcados en la visión generalizante que hemos expuesto.

Llegados al final de esta exposición nos podemos formular la pregunta clave, ¿qué cabe esperar de esta reunión? La respuesta a esta pregunta ha de ser forzosamente subjetiva. El conocimiento del futuro es prerrogativa de los dioses; está vedado a los humanos. Lo que podemos decir en este momento es que tanto la Declaración conjunta, como los discursos de los presidentes han tocado los temas esenciales de la política, de la economía y de la sociedad latinoamericana. Que lo han hecho con realismo y esperanza. Que bien pudiera ocurrir que no ocurra nada; pero que también puede suceder que a partir de la cumbre de Guadalajara, la historia de Latinoamérica empiece a escribirse de otra manera: en términos de justicia, de progreso, y de solidaridad.

Creo que podemos terminar cerrando nuestra exposición con las palabras del Rey de España:

“Por encima de nuestras preocupaciones nacionales, despunta un sentimiento común imparable para vertebrar esta decisión que todos compartimos: la voluntad de trabajar juntos por el bienestar y la prosperidad de nuestros pueblos, ayudándonos solidariamente en la defensa de la democracia, y en el respeto de los derechos humanos” (31).

(29) Discurso del Presidente de Venezuela.

(30) Discurso del Presidente de Guatemala

(31) Discurso del Rey de España.

CIRIEC
IFIG

Centro Internacional de
Investigación e Información
sobre la Economía Pública,
Social y Cooperativa

19 CONGRESO INTERNACIONAL '92

Organizado por CIRIEC-España, con el patrocinio oficial de la Generalitat Valenciana, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, el Ajuntament de València, la Diputación Provincial de Valencia y la D.G. XXIII de la Comisión de las Comunidades Europeas.

**LAS EMPRESAS PUBLICAS,
SOCIALES Y COOPERATIVAS
EN LA NUEVA EUROPA**

Competencia, misiones públicas y solidaridad

Valencia, 15-16-17 de junio 1992

Palau de la Música i Congressos

SECRETARIA
EUROPEA DE CONGRESOS

Calle Comedias, 8-8º 46003 Valencia
Tel. (96) 3919402 Fax (96) 3922247

RFS
